

## NOTAS SOBRE ETIOPÍA

A partir de 1941, en que iniciaba su segunda época de mandato el Emperador Haile Selassie, Etiopía ha visto cumplirse una consigna que constituye la base eficaz y positiva de su radical transformación. La lección aprendida por el Emperador durante su largo exilio en Occidente establece la consecuencia de que para robustecer la estructura del Estado adaptándole a las circunstancias del momento histórico es preciso lograr, inexorablemente, la más amplia asistencia internacional y que para ello el país debe desplegar una hábil política capaz de conciliar el apoyo de las potencias occidentales —indispensable para el robustecimiento económico— sin que ello implique la ruptura de relaciones simultáneas y cordiales con las naciones del bloque soviético y del neutralismo.

En esta línea de máxima flexibilidad, el 23 de mayo de 1953, se firmó un acuerdo entre Etiopía y Estados Unidos para Asistencia y Defensa mutuas. El Gobierno norteamericano se comprometía a proporcionar a las fuerzas armadas abisinias el equipo militar y la instrucción necesarias. «Esta decisión —declaró en aquella ocasión el Presidente Eisenhower— ha sido adoptada en consideración a la importancia estratégica de Etiopía en el marco del Oriente Medio y de la importancia de la fuerza defensiva etíope en esa región». Desde entonces, una misión militar americana permanente ha procedido a la reorganización del ejército abisinio suministrándole material moderno e instrucción adecuada. La guerra de Corea proporcionó a los efectivos etíopes que participaron en el conflicto un intenso entrenamiento teórico y práctico, complementado por las frecuentes permanencias que en las escuelas de guerra de los Estados Unidos han verificado los oficiales superiores. Para el año fiscal 1957, Etiopía se beneficia de una ayuda militar de 6.700.000 dólares. Desde 1952 las cantidades recibidas por este concepto totalizan 18.168.000 dó-

lares U. S. A. Mediante ese acuerdo, en enero de 1957, los Estados Unidos cedieron a Etiopía un navío cazasubmarinos que constituye la primera unidad de la marina de guerra etíope (valorada en 1.700.000 dólares) y se proyecta la cesión de un segundo buque de guerra. En otro terreno, aunque los técnicos suecos son los que han reorganizado —desde 1945— la aviación abisinia, un grupo de expertos americanos proceden al estudio del potencial aéreo. El entrenamiento de los cadetes de la marina etíope se ha efectuado en Bremerhaven (Alemania). Ultimamente, en abril, Mr. James Richards, enviado especial del Presidente Eisenhower, mantuvo entrevistas con el Gobierno etíope, estudiándose, entre otros asuntos, la posibilidad de que los Estados Unidos aumentasen la ayuda económica y militar.

Mas, como hemos indicado, Etiopía aspira a realizar una política de amplia fluidez. Su adhesión a los principios preconizados por los Estados Unidos no le impide adoptar una postura de prudencia extremada. En el comunicado oficial de 17 de abril, al finalizar la estancia de Mr. Richards, se dice que «ambos gobiernos están decididos a utilizar todos los medios legítimos para prevenir una agresión, venga de donde viniere». La cautela de esta expresión es evidente, puesto que debemos considerar que Etiopía mantiene amistosas relaciones con los Estados comunistas hasta tal punto que la Embajada de la U. R. S. S., en Addis Abeba, cuenta con una plantilla de casi quinientos miembros, y que el 4 de octubre de 1956 tres periodistas etíopes, funcionarios del Servicio de Prensa e Información del Gobierno, entre ellos el Director General, marcharon a Moscú invitados por la Agencia «Tass». También están acreditadas las Legaciones de Checoslovaquia y de Polonia (esta última con residencia en El Cairo), y se han celebrado conversaciones para el establecimiento de relaciones diplomáticas normales con Bulgaria, con cuyo fin se ha creado una representación comercial búlgara a cuyo frente figura P. M. Kabakov que ha instalado oficinas en Addis Abeba.

La norma seguida hasta el momento es la de recurrir a todo apoyo internacional, sin distinción de matices, que conduzca a la explotación de los recursos naturales. En tal sentido, la política económica se encamina a promover y facilitar la inversión de capitales extranjeros en Etiopía, según los términos del decreto de 1950. Así funcionan actualmente empresas, tales como: «Wonji Sugar Es-

ate» (holandesa, dedicada a las plantaciones de caña de azúcar, fabricación y refinado de azúcar), «Yugodrvo» (yugoslava, industrias de la madera), «Incode» (israelí, carne congelada y conservas de carne), «Ethiopian Abattoirs» (británica, de análogas actividades), «Darmar» (armenia, calzados), «Kaffa» (suiza, plantación de café), etcétera.

Para vigorizar sus relaciones internacionales el Emperador ha visitado —entre mayo y julio de 1954— Estados Unidos, Canadá, México, Yugoslavia y Grecia, en compañía de su hijo, Príncipe Sahle. En 1956 verificó Haile Selassie un recorrido de cuarenta días a través de la India, el Japón y Birmania. Al regreso de este último viaje, el Emperador, en un discurso por radio pronunciado el 10 de diciembre, afirmó su «adhesión a los principios, de no agresión, no intervención en los asuntos internos de las otras potencias, respeto a las integridades nacionales y a la coexistencia pacífica», expresando su admiración por la forma en que la India ha sabido conciliar sus viejas tradiciones con la vida moderna. En Nueva Delhi había declarado, el 9 de noviembre, su oposición a un pacto entre las naciones africanas y asiáticas. «Es siempre preferible encontrar la fuerza en otros ámbitos que en el terreno militar. Los pueblos de Asia y de Africa que han criticado la O. T. A. N. difícilmente pueden concluir un pacto similar.»

Si, como hemos observado, la línea principal de conducta de la nueva Etiopía es la de ampliar al máximo sus relaciones internacionales sin caracterizarse irrevocablemente en ninguno de sus bandos, resulta lógico su especial empeño en fomentar su amistad con el vecino Estado del Sudán, con el cual ha llegado a una notable penetración. Así, el enclave sudanés en Gambela, sobre el río Boro, que se hallaba bajo control de dicho país durante los últimos cincuenta años, fué transferido a Etiopía el 16 de octubre pasado. Ese clima de cordialidad —que nace, entre otras razones, de los intereses comunes que implica el Nilo Azul— está fomentado por la «Asociación de Cooperación Sudano-etíope» patrocinado por el Embajador sudanés, Sayed Yusef Mustafá el Tinai, fundada en noviembre último, y por las mutuas visitas de hombres de Estado de ambos países. Así, en octubre, visitaron Addis Abeba una delegación económica sudanesa, presidida por el Ministro de Comercio, Sayed Tayfik Hamed, y una misión de amistad integrada por miembros del

Parlamento y directores de los periódicos sudaneses. En abril de este año, el primer Ministro del Sudán, Abdallah Jalil, permaneció en Etiopía seis días en visita oficial.

También con Israel mantiene Etiopía excelentes relaciones fundamentadas en motivos de tipo económico. El comercio entre ambos países se ha acrecentado considerablemente y en Addis Abeba reside un delegado del Ministerio de comercio israelí encargado de las negociaciones. Por el contrario, con Egipto, las relaciones se han enfriado en los últimos meses después de que, en noviembre de 1956, fué expulsado de Etiopía el agregado militar de la Embajada egipcia, Teniente Coronel Hilmy por sus «actividades subversivas anti-etiopes».

El más resonante triunfo político del Emperador fué la anexión de Eritrea que, al proporcionar su salida al mar, es el pulmón del Imperio. Anteriormente sólo podía disponerse del puerto francés de Jibuti —el mejor del mar Rojo— a través de un ferrocarril mal servido que sólo en el año 2018 pasará a Etiopía. En Eritrea, Assab, aunque mediocre, era fundamental al Imperio, acrecentándose, simultáneamente, la población con 1.103.000 almas (de ellos, 1.005.882 africanos). En 1950, la Comisión Política especial de la O. N. U. adoptó la decisión de constituir Eritrea en «unidad autónoma federal con Etiopía bajo la soberanía de la Corona etíope». La resolución preveía que el Gobierno de Eritrea posee los poderes legislativos, ejecutivo y judicial en los asuntos internos mientras que la jurisdicción del Gobierno federal se extiende a los Asuntos Exteriores, Defensa Nacional, presupuestos, comercio y puertos. La resolución asegura la igualdad absoluta de derechos entre los habitantes de la Federación. Ha sido un triunfo obtenido frente a las tendencias internacionales y a las internas del territorio. Primeramente, los Estados Unidos habían favorecido temporalmente la incorporación de la provincia occidental de Eritrea al Sudán en razón de su aplastante mayoría musulmana, pero la oposición a verificar un reparto del territorio les movió a cambiar de actitud inclinándose a favorecer la anexión a Etiopía en el marco de una unión federal. La U. R. S. S. había presentado una propuesta a la Asamblea de la O. N. U. en la que se propugnaba la independencia inmediata de Eritrea y la evacuación en el plazo de noventa días de todas las fuerzas británicas que guarnecían los puertos del Mar Rojo; aunque solicitaba que Eri-

trecediese parte del territorio a Etiopía para asegurar al Imperio acceso al mar a través del puerto de Assab. Las dificultades de orden interno se derivaban de las distintas religiones profesadas en el país. En Eritrea, la población cristiana se concentra principalmente en Hamassien, en la provincia y alrededores de Asmara y en las provincias de Serai y Akele Gazia, mientras que los musulmanes constituyen la mayoría de los habitantes en el Mar Rojo y provincias occidentales. Los cristianos son principalmente etiopes coptos, aunque hay algunos católicos romanos y miembros de la Iglesia cristiana Sueca. La división entre ambos grupos, entre dos sectores de la población que tienen distintas formas de vida y diferentes normas de conducta, se refleja en el sistema legal y en que los días festivos y ceremonias son distintos. Antes de la anexión, la gran mayoría de la población cristiana de Eritrea manifestó, ante la Comisión de Encuesta de la O. N. U., sus puntos de vista favorables a la unión con Abisina, mientras que los musulmanes formularon reservas ante una incierta tolerancia religiosa del Imperio. «Los musulmanes, al principio, sentían aprensión de esta posibilidad (de ser Eritrea provincia de Etiopía), en vista del hecho de que la mayoría de los etiopes, excepto los que son paganos, son ahora cristianos y temían que en Etiopía experimentarían pérdidas en su estatuto. Pero el Emperador tuvo especial interés en atraerse la buena voluntad del sector musulmán de la población. Así donó al pueblo de Massaua una nueva mezquita y distribuyó beneficios con gran liberalidad a las multitudes musulmanas» (1). Para desvanecer los recelos internos de Eritrea se ha tenido buen cuidado en elegir para los altos cargos a personalidades destacadas de las dos religiones de tal forma que estén representadas igualmente. El Jefe ejecutivo es cristiano, el Presidente de la Asamblea es musulmán, el Secretario del Interior y el de Asuntos Sociales son musulmanes y los secretarios de Asuntos Económicos y de Finanzas son cristianos.

Actualmente, el asunto político más espinoso que tiene planteado el Imperio consiste en las tribus nómadas somalíes. En 1884 y 1886 dichas tribus y la Gran Bretaña firmaron acuerdos «para el mantenimiento de la independencia y del orden». El tratado angloetíope

---

(1) E. R. J. HUSSEY: *Eritrea Self-Governing*. African Affairs, 53, 213, página 322. London, 1954.

de 1897 creaba la frontera del Protectorado de Somalia y transfería a la soberanía y jurisdicción del Imperio abisinio los territorios habitados por las tribus protegidas. Esto originó interminables violencias puesto que los somalíes no se conformaron nunca con la delimitación del Protectorado, al ser los habitantes de la Somalia los mismos que los del Ogaden etíope. De tal forma existe una masa nutrida de abisinios que poseen una vinculación étnica más profunda con los somalíes que con los etíopes. Por el contrario, los abisinios y los somalíes no tienen ningún vínculo común. El idioma, las costumbres y la cultura son muy distintos entre ambas razas. La religión es su máxima barrera diferencial: los abisinios son cristianos de la Iglesia etíope y los somalíes son musulmanes. Las fronteras políticas han escindido poblaciones de evidente identidad. Siempre resultará útil insistir sobre el papel arbitrario desarrollado en su acción política, por las potencias coloniales cuyo resultado ha sido fragmentar etnias importantes, aniquilar unidades políticas de alguna envergadura y constituir, como regla general, artificiales agrupaciones. Este hecho no es privativo de esta zona puesto que así ocurre, como señalaba Balandier, entre los Fang divididos entre el Camerun, Guinea Española y Gabon y entre los Ba-kongo escindidos en el Congo Belga, Congo Francés y Angola. «Esta división existente entre grupos emparentados explica la influencia actual de movimientos que tienden a la reagrupación y de las iniciativas de tendencia unitaria» (2). Mediante el pacto angloetíope de 1954 se decidió que las tribus de Somalia no debían mezclarse en actividades políticas en las zonas reservadas y el Haud. De tal forma casi la mitad de la población quedaba reducida a esta situación de excepción, por lo cual cuarenta sultanes y jefes del Ogaden se refugiaron en Mogadiscio solicitando asilo político. Esta situación determinó el que Etiopía formulara, a fines del pasado año, una reclamación ante el Gobierno del Reino Unido a propósito de las tribus de la Somalia británica. Al memorándum se acompañaba una relación de dichas tribus y se solicitaba aclaración acerca de las que se consideraban como etíopes. En la lista figuraban las tribus Habr, Awal, Babr Yunis, Eidagalla, Arap, Habr Tolgaala, Dorbahanta, Esa, Gadabursi y Wasangeli. Las

---

(2) GEORGES BALANDIER: *Sociologie actuelle de l'Afrique Noire*. Paris, 1955, p. VIII.

reclamaciones no afectaban a todos los miembros de cada tribu, sino exclusivamente a los que viven en el Haud. No obstante la calificación es difícil por la circunstancia de que en alguna época del año casi todos los miembros de estas tribus nómadas se mueven dentro del Haud y resulta difícil controlar su paso a través de las fronteras. Mr. Dawit, Ministro británico, delegado para los asuntos extranjeros, declaró en tal ocasión que los somalíes que viven al sur de la frontera son etíopes y los que viven al norte son británicos. La realidad es que Abisinia no había intentado administrar el territorio del Haud hasta los últimos años. Por otra parte, se demuestra en este incidente el poco conocimiento que se posee acerca de la sociedad de las tribus y los factores físicos que determinan el género nómada de vida. Entre las tribus somalíes no es el individuo sino el grupo el que integra la unidad, como se demuestra en la sanción penal consuetudinaria. Por ello resalta mucho más el absurdo de las artificiales delimitaciones de fronteras políticas que establecen caprichosas demembraciones. Esa ignorancia de los hechos trascendentes son los que han motivado este pleito de difícil solución. La delegación de Somalia en la O. N. U. declaró a su paso por Roma (el 8 de febrero de 1957): «La inexistencia de una línea de demarcación precisa es una causa de malestar para las poblaciones del Ogaden y para su actividad fundada en la ganadería. Aunque desde el punto de vista étnico las tribus de raza somalí se extienden más al norte, una solución satisfactoria sería la fijación de la frontera somalo-etíopica en la línea de demarcación existente en 1936». La política de Etiopía en los confines somalíes ha despertado últimamente inquietud en la Gran Bretaña. *El Times*, de Londres, dedicó, en octubre de 1956, dos largos artículos señalando que Etiopía «actúa de forma metódica sobre la moral de la población, de tal manera que, en caso de éxito, equivaldría a la anexión de hecho del «Somaliland» incapaz de sobrevivir sin el Haud, y, por consiguiente, a la ruina de toda esperanza de constituir una gran Somalia federada e independiente». Esta idea de un Estado somalí tiene muchos adeptos en Inglaterra. Fue Ernest Bevin quien originalmente, en 1946, presionó para una Somalia Unida que comprendiese todos los territorios somalíes (británico, italiano, francés y etíope) y sugiriendo la tutela británica hasta que fueran capaces de autogobernarse. Ese proyecto fué derrotado en las Naciones Unidas por la oposición rusa. Etiopía no ha ocultado

su oposición a todo intento de Federación somalí y su reivindicación de tales territorios. Así, cuando, en agosto de 1956, el Emperador visitó el Ogaden colocando las primeras piedras de la Escuela y el Hospital de Kebridahar, pronunció un discurso aludiendo a la Somalia bajo tutela italiana «donde viven un millón de hermanos separados».

El desarrollo económico del Imperio es necesario para poder atender debidamente al fomento de las comunicaciones y de la enseñanza que constituye una de las más graves preocupaciones. El Estado ha favorecido el envío de estudiantes a distintas Universidades extranjeras para disponer de técnicos etiopes. No obstante son pocos aún los que poseen título superior. Se ha trabajado, también para poder cumplir el ambicioso plan de escuelas (550 primarias, 16 secundarias y 13 vocacionales) que se estima imprescindible. El Emperador declaraba el 10 de diciembre que «la educación es la base de la grandeza, la potencia y la prosperidad de una nación» exhortando a la juventud a adquirir conocimientos y experiencias necesarias para independizarse de «técnicos y especialistas extranjeros que nos prestan su asistencia temporal». La cooperación técnica americano-etiope se ha aplicado especialmente a las enseñanzas agrícolas y sanitarias obteniéndose: la Escuela Técnica de Agricultura de Djimma, el Colegio Imperial de Agricultura y Artes Mecánicas de Aramaya, el Colegio de Sanidad Pública de Gondar, etc.

Las vías de comunicación en Etiopía son malas. La quebrada orografía del país dificulta la buena conexión entre las diferentes provincias y determina su parcial aislamiento de la capital que se agudiza durante las dos estaciones de lluvias. El ferrocarril sólo existe en el trayecto de Addis Abeba-Jibuti. Según se anunciaba en diciembre, el BIRD (Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo) concedía un préstamo de 20 millones de dólares para la renovación de carreteras y construcción de otras nuevas, así como para la modernización del puerto de Assab. En el programa de construcción de carreteras se atiende a reparar y mejorar las principales arterias del Imperio y a crear algunas secundarias de gran importancia económica, debido a las zonas agrícolas que atraviesan, como las de Gondar-Dessié, Gondar-Bahar Dar-Danghila-Burrié-Debra Marcos, Gondar-Metemma, etc., cuyo total será de 4.000 km. de recorrido. Se han previsto amplios planes de trabajos de mejora en la



ciudad y puerto de Assab, puerto principal de Etiopía. Técnicos extranjeros están estudiando la zona marítima para proceder a las construcciones de instalaciones, por valor de 20 millones de dólares, capaces de hacerlo apto para navíos de gran tonelaje. Un servicio aéreo regular, fundado hace unos años, entre la capital y Ateñas completa las comunicaciones etíopes.

En lo que se refiere a la agricultura, se ha impulsado el cultivo del café cuya cosecha en 1956 fué de 40.000 toneladas métricas, siendo la primera vez que han sido obtenidas cantidades importantes en Illababor, Djimma-Kaffa, Sidamo y Arba Gugu con destino a la exportación, principalmente a los Estados Unidos. La economía etíope se fundamenta en el café. Durante los últimos años, la baja de los precios de este producto y el aumento creciente de las importaciones en el país fomentó alguna inquietud que desapareció con la última cosecha, de gran volumen y excelente calidad. En la primera mitad de 1956 se notó un aumento en la emisión de billetes por el Banco de Estado de Etiopía, con un total de 7,7 millones con relación al año 1955 que totalizó 162,2 millones de dólares etíopes. En el curso de ese período los depósitos privados en el Banco del Estado superaban en 4,1 millones la cifra de 46,8 millones de dólares etíopes, alcanzada a fin de 1955. Las reservas exteriores aumentaron en 10,1 millones de dólares en plata y 0,8 de dólares etíopes en oro. La situación económica es satisfactoria, a lo que contribuye el hecho de que, desde 1952, la ayuda recibida de los Estados Unidos ascienda a 20.520.000 dólares U. S. A. en concepto de asistencia técnica y económica.

Etiopía, país agrícola en su 95 por 100, es capaz de autoabastecerse en los productos alimenticios de consumo corriente. La producción industrial, aunque modesta, cubre casi la totalidad de las necesidades del país, principalmente en azúcar (16.000 toneladas de las 20.000 consumidas) y en cemento (más de los dos tercios del consumo). También Eritrea es esencialmente agrícola y ganadero, aunque necesita importar grandes cantidades de productos agrícolas para su abastecimiento. Esto se debe a que la extensión de las tierras cultivadas representa sólo el 2,6 por 100 de la superficie total. La cabaña cuenta con dos millones de cabezas de ganado bovino y millón y medio de caprino. Los bosques cubren el 11 por 100 de la superficie del país y son de difícil acceso. Veinte mil italianos constituyen la

base de la economía eritrea y 300.000 musulmanes residen en la provincia occidental. Pese a las señaladas insuficiencias supone Eritrea una gran reserva económica para el Imperio.

Etiopía, gran consumidor de tejidos, cuenta con tres hilaturas de algodón: la «Cotton Company», en Diré-Daua; la «Diabaco», en Addis Abeba, y la «S. A. Cottonificio Barattolo», en Asmara. La producción total de las tres fábricas apenas cubría el 40 por 100 del consumo del país. A finales de 1956 se ha creado la «Indo Ethiopian Textiles» que aumenta la producción en un 14 por 100 y se propone estimular el cultivo del algodón. Etiopía tuvo que importar, en 1955, 45 millones de dólares etíopes de manufacturas de algodón de la India, Italia y el Japón.

Para beneficiar en el más alto grado las riquezas naturales, en la región del lago Tana se proyecta la construcción de un dique en el Nilo Azul, a la salida del lago, en la zona de Bahar Dar (cuyo coste se calcula en 27 millones de libras esterlinas) que ha de constituir un embalse de reserva para el regadío de Sudán y Egipto, al propio tiempo que proporcionará a Etiopía considerables cantidades de energía eléctrica imprescindible para su floreciente industria. «En relación con la construcción del dique de Bahar Dar se proyecta la construcción de varias carreteras en la zona del lago Tana: una entre Bahar Dar (extremo meridional del lago) y Metemma en el confín sudanés, y desde allí un ferrocarril hasta Ghedaref para el desarrollo comercial de la zona del lago Tana y del Godyam que se encuentran entre las más ricas de Etiopía» (3). Con tales fines, en noviembre de 1956, una misión de expertos americanos, presidida por el Vicealmirante Karo, estudió los territorios del Nilo Azul y lago Tana. La consecuencia de este viaje ha sido la modificación de los proyectos primitivos, aprovechándose recursos potenciales que cubren una superficie de 180.000 km<sup>2</sup>. de donde surgen 48.000 millones de m<sup>3</sup>. anuales de agua, susceptibles de fertilizar dos millones de Has. y producir 15.000 millones de kw. h. La sociedad noruega «Norconsultant» fué encargada, a finales de 1956, de ejecutar los planes de construcción de una central hidráulica en el río Awash, con una

---

(3) G. PUGLISI: *Il potenziamento del Nord etiopico e la collaborazione dell'Italia*. *Affrica*, IX, 9, settembre 1954.

potencia de 30.000 kw., cuyo presupuesto asciende a 90 millones de coronas noruegas:

El cumplimiento de los ambiciosos planes de expansión económica que alberga el Gobierno etíope han de constituir un elemento vital en la evolución del Africa de nuestros días.

C. DE BENIPARRELL

